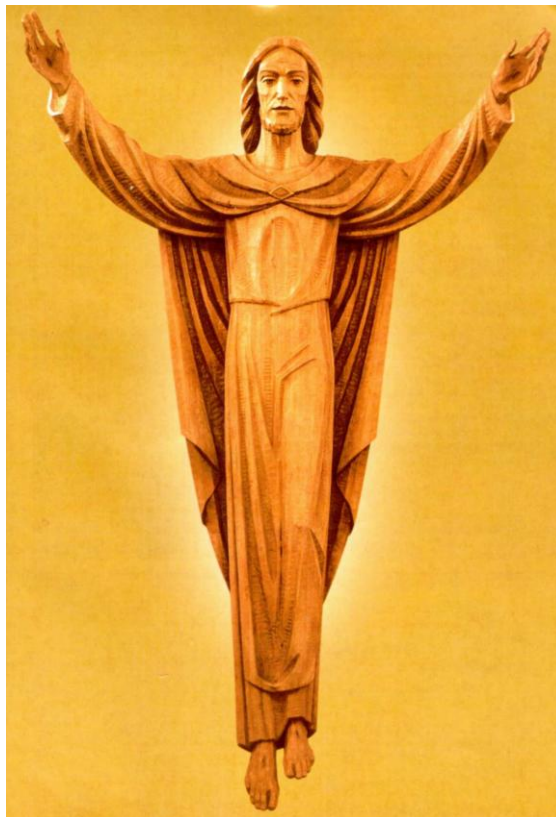


Sevilla, 5 de abril de 2026

Estimados hermanos y Familia Salesiana
Estimats germans i Família Salesiana



ALEGRAOS. NO TEMÁIS

Vuelve a resonar en nuestras vidas en la noche de Pascua el anuncio de la Resurrección del Señor. La muerte, ninguna muerte, es el último capítulo de la historia de amor de Dios con la humanidad. Es el paso hacia algo definitivo donde reconocemos su voluntad que es renovar en Cristo y para siempre su alianza de Amor con nosotros.

Tras echar la vista atrás y recordar lo vivido a lo largo de la cuaresma, conservando todavía reciente en la memoria la muerte y la cruz de Jesús, hoy el anuncio del ángel a las mujeres que van al sepulcro inaugura para ellas, y para nosotros, una forma nueva forma de mirar, sostenida en la esperanza y en la alegría: ***“Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”.*** ***“Alegraos”.*** ***“No temáis”.***



¡Cuánta novedad en unas pocas palabras! El asombro se apoderó del corazón de aquellas mujeres. Aquello no se parecía a nada de lo que habían vivido y experimentado antes. No entraba dentro de su capacidad de entender, pero abría su capacidad de creer, su fe. Preocupadas por cómo entrar en el sepulcro, tras haber dejado pasar un sábado lleno de dolor y de vacío, descubren que es Dios quien ya había abierto el sepulcro donde habían depositado a Jesús y también iba a abrir el sepulcro en el que estaban sumidos sus corazones, para inundarlos de Gloria y de Luz, de un Amor más fuerte que la muerte.

A veces pienso que el paso de los años y nuestro “saber cómo acaba esta historia” nos han llevado a vivir la Pascua como una experiencia tan programada y con tan poco espacio para lo inesperado, que nuestra capacidad de asombro se ha perdido por el camino, se nos ha atrofiado o está agonizando y corremos el riesgo de celebrar la Pascua sin que el Señor “pase” por nosotros.

Pienso que quien es capaz de seguir al Señor, compartir la vida con él y amarlo como a nadie más; quien contempla su pasión y su cruz, sintiendo cómo también algo propio sufre y muere con él, aunque vuelva la cara y lo niegue, será capaz de acoger con el asombro de aquellas mujeres la grandeza y la novedad del amor que rompe toda oscuridad. También las propias oscuridades que nos acompañan a cada uno y que estamos tan convencidos de que solo podemos superarlas a base de “músculo espiritual propio”, de continuos sacrificios, cuando es Dios mismo quien en Cristo Resucitado nos muestra otro camino, la Pascua. Solo acogiendo y aceptando la cruz de Jesús y la resurrección de Cristo, podremos resucitar. Como lo hace María Magdalena, que no se queda mirando la cruz, sino que, llevada por el amor del Señor, lo busca incluso en su sepulcro, donde reposa su cuerpo y donde ella piensa que solo hay muerte.

Y esta buena noticia, en aquellas mujeres, **se hace “comunitaria”**. No van solas al sepulcro: se buscan y se acompañan, se apoyan y se sostienen. Las dos escuchan la misma buena noticia, las dos son invitadas a acogerla con alegría y a no temer. Y a las dos les encarga, después de reconocerlo, abrazarlo y adorarlo, que lo comuniquen a sus hermanos. La comunidad de discípulos, ahora todavía rota por la pérdida, anclada en silencios y dudas, en expectativas personales defraudadas, es a la que el Señor quiere volver a hacer fecunda, ahora por la alegría y la fe.

La comunidad, una vez más, será el lugar que el Señor elegirá para ser reconocido por sus discípulos. En ella, como las mujeres, también los discípulos lo reconocerán, lo abrazarán y lo adorarán. Es de nuevo su maestro, ahora Señor Resucitado, el que también les enseñará a resucitar la comunidad rota y dispersa, reconfigurando la fe y la esperanza, sus expectativas personales a la luz de la Resurrección. ¿Cómo podremos acoger y vivir esta dimensión comunitaria de la Resurrección?, ¿qué novedad necesitamos y necesitan nuestras comunidades, si es que hay alguna novedad mayor que el misterio de la Pasión, Muerte y

Resurrección de Cristo por amor, para que nuestra capacidad de asombro se active y transforme nuestro corazón, alumbre nuestra fe y sostenga nuestra esperanza?, ¿cómo vamos a anunciar a los jóvenes esta VIDA desde nuestro testimonio de comunidad y de Familia Salesiana?, ¿ya sabemos dónde está la Galilea en la que el Señor quiere encontrarse con nosotros para que le veamos resucitado?

Tenemos por delante cincuenta días para responder a estas y a otras preguntas. Os animo a que dejemos que el Resucitado mueva con fuerza el corazón de cada uno de nosotros, pero también el de cada comunidad, el de nuestra Familia Salesiana. Que el tiempo de Pascua no sea el tiempo litúrgico que va tras la cuaresma. ¡Es “el tiempo” por excelencia! Aprovechémoslo, dejemos que lo inesperado acontezca y descubramos ahí al Señor amándonos, asombrándonos.

Aprovecho este saludo de Pascua para comunicar que el próximo curso 26/27 nuestra inspectoría acogerá la **Visita Extraordinaria** que, en nombre del Rector Mayor, realizará **don Juan Carlos Pérez Godoy**, consejero general para la Región Mediterránea. Adjunto el documento oficial firmado por el Rector Mayor y dirigido al Inspector y a los hermanos de la Inspectoría. Comunicaremos a final de este curso, lo necesario para preparar en cada visita, así como el calendario de las mismas, de acuerdo con las fechas que el Rector Mayor nos propone. Pongamos ya esta visita en manos del Señor para que dé buenos frutos. Que María Auxiliadora siga siendo madre y maestra para todos.

Además, quisiera **agradecer** el trabajo de quienes estos días han estado preparando, animando y acompañando las diferentes **Pascuas Salesianas**, a lo largo y ancho de la Inspectoría. Salesianos, seculares y Familia Salesiana. También a quienes en cada una de nuestras casas han acompañado a las comunidades cristianas, y sobre todo a nuestros hermanos mayores, a vivir la Pascua. Gracias por ser Familia que resucita con los jóvenes y ora mucho por ellos.

Pidamos unos por otros, pidamos por nuestra Inspectoría. Feliz Pascua.

Demanen els uns pels altres, demanem per la nostra Inspectoria. Bona Pasqua.

